

# LA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA *DILEXI TE* : UNA RELECTURA TEOLÓGICA DEL AMOR PREFERENCIAL DE DIOS POR LOS POBRES EN LA TRADICIÓN BÍBLICA Y ECLESIAL

Alvaro Sánchez Bravo

Facultad de Derecho

Universidad de Sevilla. España

DOI: <https://doi.org/10.31512/rdc.v20i52> Autor Convidado

“será posible para aquel pobre sentir que las palabras de Jesús son para él: “Yo te he amado” (Ap 3,9)

La Exhortación Apostólica *Dilexi te* representa un hito en la doctrina social de la Iglesia Católica. El documento se inicia con una evocación apocalíptica dirigida a la comunidad de Filadelfia (*Ap 3,8-9*), una iglesia débil y marginada, a la que el Señor promete vindicación: “*Te he amado*”. Este amor divino, que eleva a los humildes y colma a los hambrientos (*Lc 1,52-53*), remite al misterio del Corazón de Cristo explorado en *Dilexit nos*. Su relevancia radica en la actualización de la “*opción preferencial por los pobres*”, un principio arraigado en la teología de la liberación latinoamericana y el Concilio Vaticano II, pero con raíces en la Escritura y la tradición patrística.

La Exhortación Apostólica *Dilexi te*<sup>1</sup> (2025), promulgada por el Santo Padre León XIV al inicio de su pontificado, se erige como un documento magisterial de profundo calado teológico y pastoral, que hereda y amplía el legado del Papa Francisco en la encíclica *Dilexit nos*<sup>2</sup>. Centrada en el amor divino hacia los pobres —inspirado en Apocalipsis 3,9 (“*Te he amado*”—, la exhortación integra exégesis bíblica, reflexión cristológica y crítica socioeconómica para reafirmar la opción preferencial por los marginados como eje de la santidad cristiana.

## 1. El Amor Divino como Fundamento de la Opción por los Pobres

En el vasto panorama de la doctrina social de la Iglesia Católica, la Exhortación Apostólica *Dilexi te*, emitida por León XIV en los albores de su ministerio petrino, representa un hito que ilumina el misterio inextinguible del amor de Dios por los débiles y marginados. Inspirada en la declaración del Señor a la comunidad de Filadelfia —una iglesia carente de relevancia y expuesta a la violencia: “*Te he amado*” (*Ap 3,9*)—, el documento evoca inmediatamente el cántico de María, donde los poderosos son derribados de sus tronos y los humildes elevados, mientras los

1 León XIV. *Dilexi te* (2025). Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana. EXHORTACIÓN APOSTÓLICA *DILEXI TE* DEL SANTO PADRE LEÓN XIV SOBRE EL AMOR HACIA LOS POBRES. [https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/apost\\_exhortations/documents/20251004-dilexi-te.html](https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/apost_exhortations/documents/20251004-dilexi-te.html)

2 Francisco, *Dilexit Nos* (2024) CARTA ENCÍCLICA *DILEXIT NOS* DEL SANTO PADRE FRANCISCO SOBRE EL AMOR HUMANO Y DIVINO DEL CORAZÓN DE JESUCRISTO. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/20241024-enciclica-dilexit-nos.html>

hambrientos son colmados de bienes y los ricos despedidos con las manos vacías (Lc 1,52-53)<sup>3</sup>. Esta conexión no es casual; revela un patrón teológico profundo, donde la debilidad humana se convierte en el locus privilegiado de la revelación divina.

León XIV, en continuidad con *Dilexit nos* de Francisco, profundiza en cómo Jesús se identifica con los más pequeños de la sociedad, entregando su amor hasta el final para afirmar la dignidad de todo ser humano, especialmente en su fragilidad y sufrimiento<sup>4</sup>. Contemplar este amor no es un ejercicio especulativo, sino un llamado a la acción: “*nos ayuda a prestar más atención al sufrimiento y a las carencias de los demás, nos hace fuertes para participar en su obra de liberación, como instrumentos para la difusión de su amor*”<sup>5</sup>. Así, la exhortación asume el proyecto inconcluso de su predecesor —una reflexión sobre el cuidado eclesial por y con los pobres—, imaginando a Cristo dirigiéndose a cada marginado: “no tienes poder ni fuerza, pero yo te he amado” (Ap 3,9). Al proponerlo al comienzo de su pontificado, León XIV subraya la conexión intrínseca entre el amor de Cristo y la vocación cristiana a la santificación, donde reconocerlo en los pobres revela el corazón mismo del Señor, sus sentimientos y opciones más profundas, con las que todo santo busca configurarse<sup>6</sup>.

Esta introducción teológica no solo establece el tono profético del documento, sino que invita a una hermenéutica integral: la pobreza no como mera contingencia social, sino como sacramento de la kénosis<sup>7</sup> divina, que interpela la Iglesia a una conversión permanente hacia los últimos.

## 2. Palabras Indispensables para una Eclesiología de la Caridad

El primer capítulo de *Dilexi te* se adentra en el corazón evangélico del tema, desentrañando cómo el afecto por el Señor se entrelaza inseparablemente con el amor por los pobres, trascendiendo la mera beneficencia para adentrarse en la revelación misma. Consideremos el episodio de la unción en Betania (Mt 26,6-13), donde los discípulos censuran a la mujer por derramar perfume valioso sobre la cabeza de Jesús —un derroche que podría haberse destinado a los pobres—. El Señor responde con una paradoja que resuena a lo largo de la historia: “*A los pobres los tendrán siempre con ustedes, pero a mí no me tendrán siempre*” (Mt 26,11). Este gesto, aparentemente insignificante, adquiere una dimensión escatológica: consuela la cabeza coronada de espinas y prefigura la Pasión, recordándonos que ningún acto de afecto —por pequeño que sea— es olvidado, especialmente si se dirige a quien sufre en la soledad o la necesidad, como el mismo Jesús en aquel momento<sup>8</sup>.

En esta perspectiva, el afecto por el Señor se une al de los pobres, pues el mismo Jesús que promete presencia perpetua (“*Yo estaré siempre con ustedes*”, Mt 28,20) identifica su persona

<sup>3</sup> León XIV. *Dilexi te* (2025), n. 1.

<sup>4</sup> Ibid., n. 2; cf. Francisco, *Dilexit nos* (2024).

<sup>5</sup> Ibid.

<sup>6</sup> Ibid., n. 3.

<sup>7</sup> La kénosis puede entenderse como el “vaciamiento” de Jesucristo, un acto de humillación en el que se despojó voluntariamente de su gloria divina para encarnarse como humano. Carta de San Pablo a los Filipenses, 2, 6-11. “*El, que existía en la forma de Dios, no consideró que su igualdad con Dios fuera algo que debía conservar. Al contrario, se despojó de su divinidad y tomó la condición de esclavo, naciendo como un ser humano. Y al hacerse hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo y le dio el nombre que es sobre todo nombre. Para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra. Y para que toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre*”. Vid., Bergamini, A. (1995), *Cristo. Fiesta de Iglesia*. San Pablo, p. 96.

<sup>8</sup> Ibid., n. 4; Mt 26,11

con la de los más pequeños: “Cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo” (Mt 25,40). Así, el contacto con quienes carecen de poder no es filantropía periférica, sino encuentro fundamental con el Señor de la historia, en cuya voz resuena aún en los pobres<sup>9</sup>.

La tradición franciscana ilustra esta unión con viveza. Recordando la elección del nombre papal de Francisco —precedida por el abrazo de un cardenal que le susurra: “*¡No te olvides de los pobres!*”—, el documento evoca la recomendación apostólica a Pablo (Ga 2,1-10), que el Apóstol cumplió fielmente<sup>10</sup>.

En el Poverello de Asís, el encuentro con el leproso transforma una vida de arrogancia en un abrazo a Cristo mismo, desencadenando hace ocho siglos un renacimiento evangélico que moviliza aún a creyentes y no creyentes, alterando el curso de la historia<sup>11</sup>. El Concilio Vaticano II, en palabras de Pablo VI, se inscribe en esta senda, con la parábola del Buen Samaritano como paradigma espiritual<sup>12</sup>. León XIV convoca a esta opción preferencial como motor de renovación eclesial y social, liberándonos de la autorreferencialidad para escuchar el clamor de los oprimidos.

Ese clamor, o “*grito de los pobres*”, halla su arquetipo en la teofanía de la zarza ardiente (Ex 3,7-10), donde Dios revela su sólita providencia: “*Yo he visto la opresión de mi pueblo [...] he oído los gritos de dolor [...] conozco muy bien sus sufrimientos. Por eso he bajado a librarlo*”. Escuchar este grito nos identifica con el corazón divino, mientras la indiferencia incurre en pecado, alejándonos de Él (Dt 15,9)<sup>13</sup>. La pobreza, en su multiplicidad —material, social, moral, espiritual, cultural, de derechos o fragilidad personal—, interpela no solo individuos, sino sociedades, economías y la Iglesia misma. En el rostro herido de los inocentes se imprime el sufrimiento de Cristo, un fenómeno agravado por desigualdades estructurales que, pese a avances como los Objetivos del Milenio de la ONU, generan nuevas formas sutiles de exclusión<sup>14</sup>.

En contextos acomodados, como Europa, proliferan familias que no llegan a fin de mes, con manifestaciones crecientes de empobrecimiento que reflejan inequidades globales. Particularmente alarmante es la “*doble pobreza*” de las mujeres, expuestas a exclusión, maltrato y violencia, con menores defensas para sus derechos, pese a gestos heroicos en la custodia familiar<sup>15</sup>. Aunque se proclaman igualdades, la realidad grita lo contrario, especialmente para las más pobres<sup>16</sup>.

Sin embargo, prejuicios ideológicos oscurecen esta verdad. Datos “*interpretados*” minimizan la gravedad, recordando definiciones como la de la Comunidad Europea de 1984: *personas con recursos tan escasos que carecen de condiciones mínimas aceptables*<sup>17</sup>. Los pobres no son víctimas de un destino ciego ni elección voluntaria; muchos laboran incansablemente solo para sobrevivir, desafiando la falsa meritocracia que valora solo el éxito. Incluso cristianos caen

9 Ibíd., n. 5; Mt 25,40

10 Ibíd., n. 6; Ga 2,10.

11 Ibíd. Amigo Vallejo, C. (2017), *Francisco de Asís. Historia y Leyenda*. San Pablo.

12 León XIV. *Dilexi te* (2025). Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, n. 7. Pablo VI, Discurso de clausura del Vaticano II (1965).

13 Ibíd., n. 8; Ex 3,7-10.

14 Ibíd., n. 10.

Naciones Unidas (2000), *Objetivos del Milenio*. <https://docs.un.org/es/A/RES/55/2>

15 Ibíd., n. 12.

16 Ibíd.

17 Ibíd., n. 13.

85/8/CEE: Decisión del Consejo, de 19 de diciembre de 1984, relativa a una acción comunitaria específica de lucha contra la pobreza, DO L 2 de 3.1.1985, pp. 24-25

en generalizaciones injustas, ridiculizando la caridad como fijación marginal, cuando es el núcleo incandescente de la misión eclesial. Volver al Evangelio es imperativo para no diluirlo en mentalidades mundanas<sup>18</sup>.

### 3. La Opción Divina por los Pobres como Revelación Histórica y Cristológica

El segundo capítulo eleva la reflexión a la dimensión trinitaria y cristológica, presentando a Dios como amor misericordioso cuyo proyecto desciende a la historia para liberar de esclavitudes, miedos y muerte, haciéndose pobre en la encarnación y la cruz (Flp 2,7)<sup>19</sup>. Esta “opción preferencial” —fruto de la teología latinoamericana en Puebla (1979)<sup>20</sup>, integrada al magisterio posterior— no discrimina, sino que subraya la compasión divina por la debilidad humana, inaugurando un Reino de justicia y solidaridad, con énfasis en los oprimidos<sup>21</sup>

El Antiguo Testamento desborda de esta predilección: Dios como amigo y liberador de los pobres (Sal 34,7)<sup>22</sup>, que oye su clamor e interviene (Jc 3,15)<sup>23</sup>, denunciando iniquidades proféticas (Amós, Isaías) y exigiendo culto renovado sin opresión a los débiles<sup>24</sup>. “*El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres [...]. Todo el camino de nuestra redención está signado por los pobres*”<sup>25</sup>.

Esta senda culmina en Jesús de Nazaret, cuya encarnación anonada (Flp 2,7) revela el rostro del amor divino (Jn 1,18; 1 Jn 4,9)<sup>26</sup>, enriqueciendo con su pobreza (2 Co 8,9)<sup>27</sup>. Su vida encarna exclusión: nacimiento sin albergue (Lc 2,7)<sup>28</sup>, huida a Egipto (Mt 2,13-15)<sup>29</sup>, rechazo

18 Ibíd., n. 15.

19 Ibíd., n. 16.

Flp 2,7. “...al contrario, se despojó de sí mismo | tomando la condición de esclavo, | hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia...”

20 Keller, M. Á. (1992). “Puebla y la década de los ochenta en la pastoral de la iglesia Latinoamericana”, en *Medellín. Biblia, Teología Y Pastoral Para América Latina y El Caribe*, 18(71), 508–521.

21 León XIV. *Dilexi te* (2025), cit. n.16.

22 “Este pobre hombre invocó al Señor: él lo escuchó y lo salvó de sus angustias”

23 “Los israelitas clamaron al Señor, y él hizo surgir como salvador a Ehúd, hijo de Guerá, de la tribu de Benjamín, que era zurdo. Ellos le encargaron que llevara el tributo a Eglón, rey de Moab”

24 León XIV. *Dilexi te* (2025), n. 17

25 Salmo 34,7

26 Juan 1. 18 “Nadie ha visto a Dios jamás, pero Dios-Hijo único nos lo dio a conocer; él está en el seno del Padre y nos lo dio a conocer”

Juan 4, 9 “La samaritana le dijo: «¿Cómo tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?»

27 León XIV. *Dilexi te* (2025), cit., n. 18.

2 Co 8,9 “Ya conocen la generosidad de Cristo Jesús, nuestro Señor, que, siendo rico, se hizo pobre por ustedes para que su pobreza los hiciera ricos”

28 Lucas 2. 7 “y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento”

29 Mateos 2. 13-15 “13. Después de marchar los Magos, el Ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto. Quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes buscará al niño para matarlo. 14. José se levantó; aquella misma noche tomó al niño y a su madre, y partió hacia Egipto, 15. permaneciendo allí hasta la muerte de Herodes. Así se cumplió lo que había anunciado el Señor por boca del profeta: Llamé de Egipto a mi hijo”

en Nazaret (Lc 4,14-30)<sup>30</sup>, crucifixión periférica (Mc 15,22)<sup>31</sup>. Como *tekton*<sup>32</sup> (Mc 6,3), ofrece sacrificios pobres (Lev 12,8)<sup>33</sup>, espiga campos (Mc 2,23-28)<sup>34</sup> y carece de morada (Mt 8,20)<sup>35</sup>, signo de confianza providencial para el discipulado<sup>36</sup>.

En la sinagoga, Jesús aplica Is 61,1<sup>37</sup>: “*El Espíritu del Señor está sobre mí [...] me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres*” (Lc 4,18), manifestando cercanía divina en curaciones y anuncios (Lc 7,22)<sup>38</sup>, bendiciendo a los pobres como herederos del Reino (Lc 6,21)<sup>39</sup>. Rechaza ligar pobreza a pecado (Mt 5,45)<sup>40</sup>, invirtiéndolo en la parábola de Lázaro (Lc 16,19-31)<sup>41</sup>, donde el rico sufre por indiferencia<sup>42</sup>. De esta fe brota el desarrollo integral de los abandonados, cuestionando por qué, pese a la claridad escritural, se excluye a los pobres<sup>43</sup>.

30 Lucas 4. 14-30 “14. Jesús volvió a Galilea por la fuerza del Espíritu, y su fama se extendió por toda la región. 15. Él iba enseñando en sus sinagogas, alabado por todos. 16. Vino a Nazaret, donde se había criado y, según su costumbre, entró en la sinagoga el día de sábado, y se levantó para hacer la lectura. 17. Le entregaron el volumen del profeta Isaías y desenrollando el volumen, halló el pasaje donde estaba escrito: 18. *El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos* 19. y proclamar un año de gracia del Señor. 20. Enrollando el volumen lo devolvió al ministro, y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijos en él. 21. Comenzó, pues, a decirles: «*Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy.*» 22. Y todos daban testimonio de él y estaban admirados de las palabras llenas de gracia que saltan de su boca. Y decían: «*¿No es éste el hijo de José?*» 23. Él les dijo: «*Seguramente me vais a decir el refrán: Médico, cúrate a ti mismo. Todo lo que hemos oído que ha sucedido en Cafarnaún, hazlo también aquí en tu patria.*» 24. Y añadió: «*En verdad os digo que ningún profeta es bien recibido en su patria.*» 25. «*Os digo de verdad: Muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando se cerró el cielo por tres años y seis meses, y hubo gran hambre en todo el país; 26. y a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda de Sarepta de Sidón.* 27. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, y ninguno de ellos fue purificado sino Naamán, el sirio.» 28. Oyendo estas cosas, todos los de la sinagoga se llenaron de ira; 29. y, levantándose, le arrojaron fuera de la ciudad, y le llevaron a una altura escarpada del monte sobre el cual estaba edificada su ciudad, para despedirle. 30. Pero él, pasando por medio de ellos, se marchó”

31 Marcos 15, 22 “Le conducen al lugar del Gólgota, que quiere decir: Calvario”

32 Sánchez-Montaña, J. (2020), *Jesús Tekton: El oficio del Nazareno*.

33 Levítico 12, 8 “Si la mujer no puede ofrecer una res menor, ofrecerá dos tórtolas o dos pichones, uno como holocausto y otro como sacrificio por el pecado; el sacerdote hará expiación por ella y quedará pura”

34 Marcos 2, 23-28, “23. Un sábado Jesús pasaba por unos sembrados con sus discípulos. Mientras caminaban, los discípulos empezaron a desgranar espigas en sus manos. 24. Los fariseos dijeron a Jesús: «Mira lo que están haciendo; esto está prohibido en día sábado.» 25. Él les dijo: «¿Nunca han leído ustedes lo que hizo David cuando sintió necesidad y hambre, y también su gente? 26. Entró en la Casa de Dios, siendo sumo sacerdote Abiatar, y comió los panes de la ofrenda, que sólo pueden comer los sacerdotes; y les dio también a los que estaban con él.» 27. Y Jesús concluyó: «El sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado. 28. Sepan, pues, que el Hijo del Hombre, también es dueño del sábado.””

35 Mateo 8, 20 “Jesús le contestó: «Los zorros tienen cuevas y las aves tienen nidos, pero el Hijo del Hombre ni siquiera tiene dónde recostar la cabeza.””

36 León XIV. *Dilexi te* (2025), n. 20

37 Isaías 61, 1 “El espíritu del Señor Yahveh está sobre mí, por cuanto que me ha ungido Yahveh. A anunciar la buena nueva a los pobres me ha enviado, a vendar los corazones rotos; a preguntar a los cautivos la liberación, y a los reclusos la libertad”

38 Lucas 7, 22 “Contestó, pues, a los mensajeros: «Vuelvan y cuéntenle a Juan lo que han visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos se despiertan, y una buena nueva llega a los pobres”

39 Lucas 6, 21 “Felices ustedes los pobres, porque de ustedes es el Reino de Dios. Felices ustedes, los que ahora tienen hambre, porque serán saciados. Felices ustedes, los que lloran, porque reirán”

40 Mateo 5, 45 “para que así sean hijos de su Padre que está en los Cielos. Porque él hace brillar su sol sobre malos y buenos, y envía la lluvia sobre justos y pecadores”

41 Lucas 16, 19-31 “En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: Había un hombre rico que vestía de púrpura y lino, y celebraba todos los días espléndidas fiestas. Y uno pobre, llamado Lázaro, que, echado junto a su portal, cubierto de llagas, deseaba hartarse de lo que caía de la mesa del rico... pero hasta los perros venían y le lamían las llagas. Sucedió, pues, que murió el pobre y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. Murió también el rico y fue sepultado. Estando en el infierno entre tormentos, levantó los ojos y vio a lo lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Y gritando, dijo: “Padre Abraham, ten compasión de mí y envíame a Lázaro a que moje en agua la punta de su dedo y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama”. Pero Abraham le dijo: “Hijo, recuerda que recibiste tus bienes durante tu vida y Lázaro, al contrario, sus males; ahora, pues, él es aquí consolado y tú atormentado. Y además, entre nosotros y vosotros se interpone un gran abismo, de modo que los que quieran pasar de aquí a vosotros, no puedan; ni de ahí puedan pasar donde nosotros”. Replicó: “Con todo, te ruego, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les dé testimonio, y no vengan también ellos a este lugar de tormento”. Le dijo Abraham: “Tienen a Moisés y a los profetas; que les oigan”. Él dijo: “No, padre Abraham; sino que, si alguno de entre los muertos va donde ellos, se convertirán”. Le contestó: “Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán, aunque un muerto resucite”

42 León XIV. *Dilexi te* (2025), cit., n. 22.

43 Ibíd., n. 23.

La misericordia bíblica une amor a Dios y prójimo (1 Jn 4,20; Mc 12,29-31)<sup>44</sup>, extendido a enemigos (Ex 23,4-5)<sup>45</sup>, como reflejo caritativo (Mt 25,40)<sup>46</sup>. Las obras de misericordia autentican el culto, liberando del cálculo para la gratuidad (Lc 14,12-14)<sup>47</sup>, y con el juicio final como protocolo de santidad (Mt 25, 46)<sup>48</sup>.

En la comunidad primitiva, la caridad fluye del ejemplo evangélico (St 2,14-17)<sup>49</sup>, condenando la fe estéril y el acaparamiento (St 5,1-6)<sup>50</sup>.

#### **4. Una Iglesia para los Pobres. La Tradición Viva de la Caridad Eclesial**

Transicionando desde la revelación bíblica a la encarnación histórica de la fe, el tercer capítulo de *Dilexi te* perfila el retrato de una Iglesia configurada como cuerpo de Cristo pobre, donde el cuidado de los marginados no es apéndice devocional, sino esencia de su misión. León XIV, con mirada retrospectiva, recorre la tradición patrística para ilustrar cómo los primeros cristianos vivieron la caridad como criterio de autenticidad evangélica, uniendo liturgia y diaconía en un abrazo indivisible al sufriente.

Desde los albores de la era cristiana, San Justino Mártir, en su *Primera Apología* dirigida al emperador Adriano, testimonia esta praxis comunitaria: en las asambleas dominicales, tras el culto eucarístico, los fieles —según su generosidad— recogían ofrendas destinadas a huérfanos, viudas, enfermos, presos y extranjeros, convirtiendo al obispo en proveedor universal de los indigentes<sup>51</sup>. Esta dinámica no era filantropía voluntarista, sino expresión de la fe viva: “*Los que tienen algo y quieren, cada uno según su libre voluntad, dan lo que les parece bien*”, recordando que la fe sin obras está muerta (St 2,17)<sup>52</sup>.

Así, la caridad se erige como el sello de la comunidad, donde el pan partido en la Eucaristía se multiplica en el pan compartido con los hambrientos.

44 Juan 4, 20 “Si alguno dice: «Yo amo a Dios», pero aborrece a su hermano, es un mentiroso. Porque el que no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios a quien no ha visto”

Marcos 12, 29-31 “Jesús le contestó: «El primer mandamiento es: Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es un único Señor. 30. Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu inteligencia y con todas tus fuerzas. 31. Y después viene este otro: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay ningún mandamiento más importante que éstos.””

45 Éxodo, 23, 4-5 “4. Cuando encuentres perdido el buey o el burro de tu enemigo, se lo llevarás. 5. Si ves caído con la carga al burro del que te quiere mal, no pases de largo, sino ayúdalos a levantarlos”

46 León XIV. *Dilexi te* (2025), cit., n. 26

47 Lucas 14, 12-14 “12. Jesús dijo también al que lo había invitado: «Cuando des un almuerzo o una comida, no invites a tus amigos, hermanos, parientes o vecinos ricos, porque ellos a su vez te invitarán a ti y así quedariás compensado. Cuando des un banquete, invita más bien a los pobres, a los inválidos, a los cojos y a los ciegos. 14. ¡Qué suerte para ti, si ellos no pueden compensarte! Pues tu recompensa la recibirás en la resurrección de los justos.””

48 León XIV. *Dilexi te* (2025), cit., n. 28.

Mateo, 25, 46 “éstos irán a un suplicio eterno, y los buenos a la vida eterna”

49 Santiago 2, 14-17 “14. Hermanos, si uno dice que tiene fe, pero no viene con obras, ¿de qué le sirve? ¿Acaso lo salvará esa fe? 15. Si un hermano o una hermana no tienen con qué vestirse ni qué comer, 16. y ustedes les dicen: «Que les vaya bien, caliéntense y aliméntense», sin darles lo necesario para el cuerpo; ¿de qué les sirve eso? 17. Lo mismo ocurre con la fe: si no produce obras, muere sola”

50 Santiago 5, 1-6 “1. Ahora les toca a los ricos: lloren y laméntense porque les han venido encima desgracias. 2. Los gusanos se han metido en sus reservas y la polilla se come sus vestidos; 3. su oro y su plata se han oxidado. El óxido se levanta como acusador contra ustedes y como un fuego les devora las carnes. ¿Cómo han atesorado, si ya eran los últimos tiempos? 4. El salario de los trabajadores que cosecharon sus campos se ha puesto a gritar, pues ustedes no les pagaron; las quejas de los segadores ya habían llegado a los oídos del Señor de los ejércitos. 5. Han conocido sólo lujo y placeres en este mundo, y lo pasaron muy bien, mientras otros eran asesinados. 6. Condenaron y mataron al inocente, pues ¿cómo podía defenderse?”

51 León XIV. *Dilexi te* (2025), n. 40

Justino Mártir, *Primera Apología* 67. Cfr. Rivas Rebaque, F. (2016), *San Justino. Intelectual cristiano en Roma*, Madrid, Ciudad Nueva.

52 Santiago 2, 17 “Lo mismo ocurre con la fe: si no produce obras, muere sola”

Por su parte, San Juan Crisóstomo<sup>53</sup>, arzobispo de Constantinopla en el siglo IV, eleva esta enseñanza a un imperativo cristológico: “*¿Quieres honrar el Cuerpo de Cristo? No permitas que sea despreciado en sus miembros, es decir, en los pobres que no tienen qué vestir*”<sup>54</sup>. Para él, el templo eclesial no precisa ornamentos de oro si Cristo mendiga en las calles; la Eucaristía exige una caridad previa y perenne, donde no socorrer al pobre equivale a robarle, evocando la denuncia profética de Amós (Am 8,4-6)<sup>55</sup>. Denuncia el lujo indiferente: “*De qué serviría adornar la mesa de Cristo con vasos de oro, si Él muere de hambre en la persona de los pobres?*”<sup>56</sup>.

Esta teología sacramental —donde el pobre es extensión del Cuerpo eucarístico— resuena en San Ambrosio, maestro de Agustín, quien afirma: “*Lo que das al pobre no es tuyo, es suyo*”<sup>57</sup>, restaurando así la justicia primordial en lugar de un paternalismo condescendiente<sup>58</sup>.

San Agustín de Hipona<sup>59</sup> profundiza en esta dimensión espiritual: “*Atended a vuestros hermanos, si necesitan algo; dad, si Cristo está en vosotros, incluso a los extranjeros*”<sup>60</sup>. El pobre no es objeto de lástima, sino presencia sacramental del Señor, que purifica el corazón del dador: al joven rico, Jesús exhorta a venderlo todo para seguirlo, prometiendo tesoro en el cielo (Mt 19,21)<sup>61</sup>, pues Dios no se deja vencer en generosidad (Mt 25,35-36)<sup>62</sup>. Las limosnas redimen pecados pasados y convierten la vida presente, exigiendo una fidelidad radical que integra conversión interior y acción exterior<sup>63</sup>. En esta línea, la tradición patrística no fue una mera teoría; sino que forjó una Iglesia pobre que anunciaba el Evangelio tocando la carne de los últimos, como testigo perenne de la kénosis cristológica<sup>64</sup>.

El capítulo extiende esta herencia al cuidado de los enfermos, signo mesiánico del Reino (Lc 4,18)<sup>65</sup>. San Cipriano, durante la peste de Cartago, convocabía: “*Esta epidemia verifica si los sanos sirven a los enfermos*”<sup>66</sup>, cumpliendo el mandato de visitar al enfermo como a Cristo mismo (Mt 25,36)<sup>67</sup>.

53 Gheorghiu, V., (2011), *San Juan Crisóstomo. Patriarca de Constantinopla y apasionante predicador*, Ediciones Palabra.

54 León XIV. *Dilexi te* (2025), n. 41

Juan Crisóstomo, *Homilías sobre Mateo* 50,3-4., en <https://www.clerus.org/bibliaclerusonline/es/es2.htm>

55 Amós, 8, 4-6 “4. A ustedes me dirijo, explotadores del pobre, que quisieran hacer desaparecer a los humildes. 5. Ahí están sus palabras: «¿Cuándo pasará la fiesta de la luna nueva, para que podamos vender nuestro trigo? Que pase el sábado, para que abramos nuestras bodegas, pues nos irá tan bien que venderemos hasta el deseo. Vamos a reducir la medida, aumentar los precios y falsear las balanzas.» 6. Ustedes juegan con la vida del pobre y del miserable tan sólo por algún dinero o por un par de sandalias”

56 León XIV. *Dilexi te* (2025), n. 42

57 Ambrosio, *De officiis* 2, 21. Los deberes (2015), Madrid, Ciudad Nueva.

58 León XIV. *Dilexi te* (2025), n. 43

59 Ibid., n. 44

60 Agustín, *De los Comentarios de San Agustín, obispo, sobre los salmos* (Salmo 32, 29: CCL 38, 272-273)

61 Mateo, 19, 21 “Jesús le dijo: «Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven, y ségueme.”

62 León XIV. *Dilexi te* (2025), n. 42

Mateo, 25, 35-36: “Pues tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; anduve como forastero, y me dieron alojamiento. Estuve sin ropa, y ustedes me la dieron; estuve enfermo, y me visitaron; estuve en la cárcel, y vinieron a verme”

63 León XIV. *Dilexi te* (2025), n. 46

64 Ibid., n. 48.

65 Lucas, 4, 18 “El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos”

66 Cipriano (2014), *De mortalitate* 14, en San Cipriano, *Obras. Tratados. Cartas*. Madrid, BAC.

Rivas Rebaque, F. (2020) “Respuesta de Cipriano de Cartago y Dionisio de Alejandría ante la epidemia (c. 249-270)”, en *Cauriensia: revista anual de Ciencias Eclesiásticas*, nº. 15, 2020, págs. 551-574.

67 León XIV. *Dilexi te* (2025), n. 49

Mateo 25, 36 “Estuve sin ropa, y ustedes me la dieron; estuve enfermo, y me visitaron; estuve en la cárcel, y vinieron a verme”

Siglos después, figuras como San Juan de Dios<sup>68</sup> y San Camilo de Lelis<sup>69</sup> fundaron hospitales con afecto maternal, mientras mujeres consagradas —como Luisa de Marillac<sup>70</sup> y las Hijas de la Caridad<sup>71</sup>— infundieron ternura en asilos y epidemias<sup>72</sup>. Hoy, los hospitales católicos y misiones globales prolongan este legado, recordándonos que la compasión eclesial es extensión de la sanación de Jesús.

La vida monástica encarna esta caridad en su radicalidad evangélica. Los monjes, dejando todo por Cristo pobre, integran oración y labor. Así, San Basilio el Grande<sup>73</sup> erigió en Cesarea el complejo asistencial de Basilíades<sup>74</sup> donde hospitalidad y trabajo manual socorrían a los necesitados, uniendo contemplación y acción.

Por su parte, la Regla de San Benito prescribe: “*Mostrad cuidado sólido en la recepción de los pobres, en ellos se recibe a Cristo*”, transformando monasterios en refugios y economías solidarias<sup>75</sup>.

Asimismo, Juan Casiano<sup>76</sup> y San Bernardo de Claraval<sup>77</sup> enfatizan la humildad formativa y la sobriedad, donde la oración teje un manto espiritual sobre los vulnerables<sup>78</sup>.

68 Russotto, G. (2012) *San Juan de Dios y su Orden Hospitalaria. Primer y segundo volumen*, Archivo-Museo San Juan de Dios. “Casa de los Pisa”, Granada.

69 Peek, S. (2012), *La rendición de un soldado. La conversión de San Camilo de Lelis*, Ediciones Palabra.

70 Charpy, E., (1998), *Vida de Santa Luisa de Marillac*, San Pablo.

71 Brugada, M. (2001), San Vicente de Paúl, encontrar la caridad, Centre de Pastoral Litúrgica, p. 19.

72 León XIV. *Dilexi te* (2025), n. 50-51

73 Ibid., 53

Basilio, Regla 2 “en primer lugar, porque también para las necesidades materiales y el servicio de los alimentos ninguno de nosotros se basta solo, a sí mismo, y por tanto en lo que se refiere a los servicios mutuos que son indispensables en nuestra vida necesitamos unos de otros para nuestros trabajos” Cfr. Bianchi di Carcano, B., et alii (1993), *Regla de San Bailio*, ECUAM.

74 La Basiliada fue un complejo asistencial fundado por San Basilio Magno en el siglo IV en Cesarea de Capadocia, actualmente en Turquía. No se trataba de un hospital en el sentido moderno, sino de una auténtica “ciudad hospital” destinada a atender a los pobres, los enfermos, los forasteros y otras personas necesitadas. Este conjunto urbano, pionero en la asistencia social organizada, estaba dirigido por profesionales como médicos, enfermeros y clérigos, y funcionaba como una especie de albergue para los menos favorecidos. Con él, San Basilio buscó rescatar y promover la dignidad humana, inspirándose tanto en la teología como en la filosofía de la época.

Más allá de sus labores teológicas como obispo y doctor de la Iglesia, San Basilio era famoso por su atención a los desfavorecidos y por haber establecido directrices para la vida monástica centradas en la vida comunitaria y la caridad. Cfr. Asociación Hijas de San Pablo (2009), *Historia de la Vida Consagrada*, Lima, Paulinas, pp. 35-38.

75 León XIV. *Dilexi te* (2025), n. 55

Benito, Regla 53 “. Los huéspedes. Recíbaseles como a Cristo.

1 A todos los huéspedes que vienen al monasterio se les recibe como a Cristo, porque él dirá: fui forastero y me hospedasteis. 2 A todos les darán el trato adecuado, sobre todo a los hermanos en la fe y a los extranjeros. 3 Cuando se anuncie la llegada de un huésped acudan a su encuentro el superior y los hermanos con las mayores muestras de caridad. 4 Primero orarán juntos, y así se hermanarán en la paz. 5 Se darán el beso de paz después de haber orado, para evitar malas ilusiones. 6 Muestren la mayor humildad al saludar a todos los huéspedes que llegan o se van: 7 con la cabeza inclinada o postrando todo el cuerpo en tierra, adorando a Cristo en ellos, pues a él se le recibe. 8 Recibidos los huéspedes lléveseles a orar y después siéntese con ellos el superior o quien él mandare. 9 Léase ante el huésped la palabra de Dios para que se edifique, y después se le tratará con toda afabilidad. 10 En atención al huésped el superior interrumpa el ayuno, a no ser que se trate de uno de los días más importantes de ayuno que no pueda violar. 11 En cambio los monjes continúen con los ayunos acostumbrados. 12 El abad dé aguamanos a los huéspedes. 13 Tanto el abad como toda la comunidad laven los pies a todos los huéspedes. 14 Ya lavados, digan este verso: Oh Dios, meditamos tu misericordia en medio de tu templo. 15 Póngase el máximo cuidado y atención en recibir a pobres y extranjeros, porque de modo especial en ellos se recibe a Cristo. Pues el respeto que imponen los ricos ya obliga a honrarles. Sirvan sin murmurar. 16 Haya una cocina independiente para el abad y los huéspedes para que éstos, que llegan a horas imprevistas y nunca faltan en el monasterio, no molesten a los hermanos. 17 De dicha cocina se encargarán cada año dos hermanos que cumplan bien ese oficio. 18 Si lo necesitan, se les proporcionarán ayudantes para que sirvan sin murmuración. Por el contrario, cuando estén menos ocupados, vayan a trabajar en lo que se les mande. 19 Téngase esta norma no sólo en estos, sino también en todos los oficios del monasterio: 20 cuando lo necesiten déseles ayudantes, y cuando estén libres obedezcan en lo que se les mande. 21 A un hermano imbuido del temor de Dios se le confiará la hospedería 22 en la que debe haber suficientes camas preparadas. Sea gente sabia la que con sabiduría administre la casa de Dios. 23 Quien no esté autorizado para nada se junte ni hable con los huéspedes. 24 Si se los encuentra, o los ve, saludándoles humildemente y pedida la bendición, pase de largo diciéndoles que no está autorizado para hablar con los huéspedes” Cfr. Benito de Nursia (2021), *Regla*, Fv Editions.

76 Juan Casiano (2017), *Instituciones*, Ediciones Rialp.

77 Bernardo de Claraval (2019), *Sermones De San Bernardo Abad De Claraval, De Todo El Año, De Tiempo, Y De Santos*, Creative Media Partners, LLC.

78 León XIV. *Dilexi te* (2025), n. 57-58.

No menos profético era el compromiso por liberar cautivos presos en manos enemigas, en cumplimiento del jubileo mesiánico (Lc 4,18)<sup>79</sup>. Así, Los primeros cristianos ya oraban por los presos (Hch 12,5)<sup>80</sup>. Sus oraciones a menudo pedían liberación de las prisiones, tanto físicas como espirituales, y buscaban la compasión de Dios para los reclusos, reconociendo su humanidad y la esperanza de redención.

En la Edad Media, Órdenes como los Trinitarios y Mercedarios asumieron el rescate como cuarto voto, contemplando la cruz como un arquetipo redentor (1 Co 6,20)<sup>81</sup>. Contra esclavitudes modernas —trata, migración forzada—, urge una atención más detallada atención a los reclusos, que esperan anhelando la libertad para la que Cristo nos liberó (Ga 5,1)<sup>82</sup>.

Finalmente, cabe reseñar, como lo hace el Santo Padre, a las Órdenes mendicantes<sup>83</sup> del siglo XIII —franciscanos y dominicos— que itineraron pobres con los pobres, imitando a la comunidad cristiana primitiva (Hch 4,32)<sup>84</sup>.

San Francisco<sup>85</sup> abrazó la pobreza como “*esposa*”<sup>86</sup>, mientras Santa Clara<sup>87</sup> obtiene el *Privilegium Paupertatis*<sup>88</sup>, radicalizando la imitación de Cristo despojado<sup>89</sup>.

De esta forma, el Capítulo Tercero teje una eclesiología viva: la Iglesia, tejida de caridad histórica, se revela como prolongación del Buen Samaritano.

## 5. Los Pobres como Maestros y Sujetos de la Historia de Salvación

El cuarto capítulo invierte la perspectiva: los pobres no son receptores pasivos, sino maestros evangélicos y sujetos activos del Reino, evangelizadores que revelan la fragilidad compartida de la humanidad. León XIV, dialogando con el Concilio Vaticano II y el magisterio social, posiciona a los marginados en el centro de la praxis eclesial, desde la educación liberadora hasta los movimientos populares.

Testimonios históricos ilustran esta inversión: Don Lorenzo Milani<sup>90</sup> prioriza la educación de los pobres como imperativo evangélico, formando conciencias para la justicia; San José de

79 Lucas 4, 18 “y proclamar un año de gracia del Señor”

80 Hechos de los Apóstoles 12, 5 “Así pues, Pedro estaba custodiado en la cárcel, mientras la Iglesia oraba insistente por él a Dios”

81 León XIV. *Dilexi te* (2025), n. 55

1 Corintios 6, 20 “¡Habéis sido bien comprados! Glorificad, por tanto, a Dios en vuestro cuerpo”

82 León XIV. *Dilexi te* (2025), n. 60-62

Gálatas 5, 1 “Para ser libres nos libertó Cristo. Manteneos, pues, firmes y no os dejéis oprimir nuevamente bajo el yugo de la esclavitud”

83 Roca Trescents, J. (2017), *Agonía de las órdenes y congregaciones religiosas. Ensayo sociológico sobre su presente y futuro*, Ediciones Octaedro.

84 Hechos de los Apóstoles, 4, 32 “La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era en común entre ellos”

85 Sanz Montes, F. (2021), *San Francisco de Asís, compañía para nuestro destino. Un acercamiento a la teología de los santos*, Encuentro.

86 Teixeira, C. (2017), “San Francisco y lo Femenino”, en <https://www.reflexionyliberacion.cl/ryl/2017/04/23/san-francisco-y-lo-femenino/>

87 Lainati, C. A. (2004), *Santa Clara de Asís. Contemplar la belleza de un Dios Esposo*, Encuentro.

88 Margenat Peralta, J.M., (2025), “La Iglesia de los pobres en el corazón de Dios”, en <https://blog.cristianismejusticia.net/2025/10/16/la-iglesia-de-los-pobres-en-el-corazon-de-dios>

89 León XIV. *Dilexi te* (2025), n. 63-65

90 Lorenzo Milani (1923-1967) fue un sacerdote, escritor y pedagogo italiano conocido por su labor educativa con los jóvenes de la zona rural de Barbiana, donde fundó una escuela popular para los hijos de obreros y campesinos. Fue una figura influyente y controvertida del siglo XX por su enfoque pedagógico crítico, que se centró en la lucha contra el clasismo y la selectividad en la escuela pública. Vid. Milani, S. (2017). *Carta a una Maestra*, Eumo Editorial.

Calasanz funda escuelas gratuitas para humildes, democratizando el saber<sup>91</sup>. Antonio Rosmini<sup>92</sup> propone una “*caridad intelectual*” para transformar estructuras, mientras santos como Leonardo Murialdo<sup>93</sup> atienden a la juventud excluida<sup>94</sup>.

San Juan Pablo II en *Novo millennio ineunte*<sup>95</sup> y el Santo Padre Francisco en *Christus vivit*<sup>96</sup>, urgen a las parroquias a que fomenten la inclusión, organizadas en la caridad y con los jóvenes comprometidos con los últimos de la sociedad<sup>97</sup>.

Los encuentros mundiales de movimientos populares —tierra, techo, trabajo— emergen como profecía contemporánea: la tierra como don universal, el techo como derecho a la dignidad, y el trabajo como vía de realización<sup>98</sup>.

La paz, fruto de la justicia, nace de esta solidaridad<sup>99</sup>. El Concilio Vaticano II, convocado por San Juan XXIII<sup>100</sup>, enfatiza mucho en una Iglesia para los pobres, y se nutre de voces como la del cardenal Lercaro<sup>101</sup>, quien defendió, incluso con su apuesta personal de vida, una *Iglesia samaritana que prioriza a los excluidos*<sup>102</sup>.

Por su parte, Pablo VI infunde misericordia conciliar al Concilio Vaticano II, que consagra en *Gaudium et spes*<sup>103</sup> la opción eclesial preferencial por los pobres y desfavorecidos<sup>104</sup>.

91 León XIV. *Dilexi te* (2025), n. 66.

Giner Guerri, S. (1993), *San José de Calasanz*, BAC.

92 Antonio Rosmini (1797-1855) fue un sacerdote, filósofo y pensador italiano, conocido por ser el fundador del Instituto de la Caridad (conocido como los Rosminianos) y por su influyente obra filosófica, que busca la síntesis entre la metafísica y la modernidad. Aunque algunas de sus ideas fueron criticadas en su época, la Iglesia católica reconoció posteriormente la validez de su pensamiento, y Rosmini fue beatificado en 2007.

Bergey M. C. (2004), *El manto púrpura. Vida de Antonio Rosmini*, Ediciones Cristiandad

93 Leonardo Murialdo (1828-1900) fue un sacerdote católico italiano, fundador de la Congregación de San José (también conocidos como Josefinos de Murialdo). Dedicó su vida a la educación y formación cristiana de la juventud, especialmente de los jóvenes pobres y abandonados. Catapano, A. (2003), *Sempre, subito e lietamente. La spiritualità di san Leonardo Murialdo*, Città Nuova.

94 León XIV. *Dilexi te* (2025), n. 67-69

95 CARTA APOSTÓLICA *NOVO MILLENNIO INEUNTE* DEL SUMO PONTÍFICE JUAN PABLO II AL EPISCOPADO AL CLERO Y A LOS FIELES AL CONCLUIR EL GRAN JUBILEO DEL AÑO 2000. [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost\\_letters/2001/documents/hf\\_jp-ii\\_apl\\_20010106\\_novo-millennio-ineunte.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_letters/2001/documents/hf_jp-ii_apl_20010106_novo-millennio-ineunte.html)

96 EXHORTACIÓN APOSTÓLICA POSTSINODAL *CHRISTUS VIVIT* DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS JÓVENES Y A TODO EL PUEBLO DE DIOS. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20190325\\_christus-vivit.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html)

97 León XIV. *Dilexi te* (2025), n. 70-71

98 Ibid., n. 72

99 Ibid., n. 75

100 El Concilio Vaticano II fue concilio ecuménico de la Iglesia católica que tuvo lugar entre 1962 y 1965, convocado por el Papa Juan XXIII para modernizar la Iglesia y mejorar su relación con el mundo contemporáneo. Los objetivos principales fueron promover la fe católica, renovar la moral de los fieles y adaptar la disciplina eclesiástica. El Concilio promulgó 16 documentos clave, entre los que destacan las cuatro constituciones: *Dei Verbum*, *Lumen Gentium*, *Sacrosanctum Concilium* y *Gaudium et Spes* [https://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/index\\_sp.htm](https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/index_sp.htm)

101 Alberigo, G. (2005) *Breve Historia del Concilio Vaticano II (1959-1965). En busca de la renovación del cristianismo*, Ediciones Sígueme.

102 León XIV. *Dilexi te* (2025), n. 76-78.

Juan XXIII, *Pacem in terris* (1963). CARTA ENCÍCLICA *PACEM IN TERRIS* DE SU SANTIDAD JUAN XXIII Sobre la paz entre todos los pueblos que ha de fundarse en la verdad, la justicia, el amor y la libertad. [https://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/encyclicals/documents/hf\\_j-xxiii\\_enc\\_11041963\\_pacem.html](https://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_11041963_pacem.html)

103 CONSTITUCIÓN PASTORAL *GAUDIUM ET SPES* SOBRE LA IGLESIA EN EL MUNDO ACTUAL. [https://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat\\_ii\\_const\\_19651207\\_gaudium-et-spes\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat_ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html)

104 León XIV. *Dilexi te* (2025), n. 79-80

El magisterio social —desde *Populorum progressio*<sup>105</sup> hasta *Caritas in veritate*<sup>106</sup>— denuncia las estructuras injustas, promoviendo el desarrollo integral y el trabajo digno<sup>107</sup>. La Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín en 1968<sup>108</sup>, por una parte; y por otra, *Evangelii gaudium*<sup>109</sup> llamaron a la conversión pastoral contra la exclusión escandalosa de millones de seres humanos<sup>110</sup>. Abundando, *Dilexit nos* ve la carne de Cristo en los pobres<sup>111</sup>, extendiendo la solidaridad estructural en el corpus de la iglesia (*Centesimus annus*)<sup>112</sup>.

Culminando esta reflexión papal, los pobres son un “*don fundamental*”: sujetos de la historia, como en Gregorio Magno, que evangelizan revelando la humildad divina<sup>113</sup>. Los pobres, no son meros objetos de asistencia, sino coautores del Reino, donde su voz profética interpela a la Iglesia por una sinodalidad auténtica.

## 6. Un Desafío Permanente. La Indiferencia como Tentación y la Conversión como Respuesta

El quinto capítulo, clímax profético de *Dilexi te*, confronta la historia bimilenaria de la caridad con el desafío actual: en un mundo de abundancia selectiva, la indiferencia devora a la fraternidad, convirtiendo a los pobres en “*cuestión familiar*” eclesial. La Conferencia de Aparecida, en el tema que nos ocupa, reafirmó la opción preferencial por los pobres, una tradición arraigada en la teología latinoamericana. Hizo un llamado a los católicos a comprometerse con los más necesitados y excluidos de la sociedad. Pero, además, estableció claramente su apuesta por una

105 Pablo VI, *Populorum progressio* (1967). CARTA ENCÍCLICA POPULORUM PROGRESSIO DEL PAPA PABLO VI A LOS OBISPOS, SACERDOTES, RELIGIOSOS Y FIELES DE TODO EL MUNDO Y A TODOS LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD SOBRE LA NECESIDAD DE PROMOVER EL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS. [https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf\\_p-vi\\_enc\\_26031967\\_populorum.html](https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html)

106 Benedicto XVI, *Caritas in veritate* (2009). CARTA ENCÍCLICA CARITAS IN VERITATE DEL SUMO PONTÍFICE BENEDICTO XVI A LOS OBISPOS A LOS PRESBÍTEROS Y DIÁCONOS A LAS PERSONAS CONSAGRADAS A TODOS LOS FIELES LAICOS Y A TODOS LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD SOBRE EL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL. [https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf\\_ben-xvi\\_enc\\_20090629\\_caritas-in-veritate.html](https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html)  
EN LA CARIDAD Y EN LA VERDAD

107 León XIV. *Dilexi te* (2025), n. 81-84

108 CELAM, Medellín (1968). “La Asamblea Episcopal constató la situación del hombre latinoamericano, describiendo la miseria que margina a grandes grupos humanos. Esa miseria, como hecho colectivo, es una injusticia que clama al cielo. Reseña la situación de: familia, juventud, mujer, campesinos, clase media, el éxodo de profesionales, los pequeños artesanos e industriales, para terminar, diciendo: “no podemos ignorar el fenómeno de esta casi universal frustración de legítimas aspiraciones que crea el clima de angustia colectiva que ya estamos viviendo”. Hablando de la situación económica, Medellín denuncia por igual tanto al sistema liberal capitalista como al marxismo, afirmando que ambos sistemas atentan contra la dignidad de la persona humana” Cfr., Mensaje Pastoral de Monseñor Marcos Pérez, Arzobispo de Cuenca. [https://www.arquidiocesisdecuenca.com/mensajes-pastor/mensaje/?Id\\_Mensaje=244](https://www.arquidiocesisdecuenca.com/mensajes-pastor/mensaje/?Id_Mensaje=244)  
<https://celam.org/conferencias-generales/>

109 Francisco, *Evangelii gaudium* (2013). EXHORTACIÓN APOSTÓLICA EVANGELII GAUDIUM DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS OBISPOS A LOS PRESBÍTEROS Y DIÁCONOS A LAS PERSONAS CONSAGRADAS Y A LOS FIELES LAICOS SOBRE EL ANUNCIO DEL EVANGELIO EN EL MUNDO ACTUAL. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20131124\\_evangelii-gaudium.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html)

110 León XIV. *Dilexi te* (2025), n. 85-86

111 Ibid. n. 87-88. CARTA ENCÍCLICA DILEXIT NOS DEL SANTO PADRE FRANCISCO SOBRE EL AMOR HUMANO Y DIVINO DEL CORAZÓN DE JESUCRISTO. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/20241024-enciclica-dilexit-nos.html>

112 León XIV. *Dilexi te* (2025), n. 87-88

113 Ibid. n. 99-102

Gregorio Magno (2009), *Obras de San Gregorio Magno. Regla pastoral. Homilías sobre la profecía de Ezequiel. Cuarenta homilías sobre los evangelios*, BAC.

Iglesia para los pobres, una iglesia y cercana a los más desfavorecidos.<sup>114</sup> Como en *Fratelli tutti*<sup>115</sup>, el Buen Samaritano modela la reacción fiel: una dignidad irreductible ante el pobre, ante una sociedad enferma por apatía<sup>116</sup>.

Gregorio Magno lo advirtió sapiencialmente: no debemos ignorar a Lázaro a las puertas, pues los pobres nos enseñan, son un modelo de humildad<sup>117</sup>. La opción preferencial por los pobres es la manifestación de la carne de Cristo (*Sollicitudo rei socialis*)<sup>118</sup>, de una Iglesia solidaria con los excluidos (*Evangelii gaudium*)<sup>119</sup>.

El compromiso por el bien común rechaza los privatismos; una sociedad que sobreabunda en la mundanidad espiritual ignora a los pobres<sup>120</sup>.

Casi concluyendo, el Santo Padre hace referencia, trae de nuevo a la consideración de los fieles un tema que parecía ultrapasado, pero que se revela como muy importante. No es otro, que la *limosna*.

La limosna se reivindica como un acto de justicia que va más allá de la caridad, ya que se entiende que lo que se posee es para uso común y lo que se da al pobre le pertenece. El documento la presenta como un encuentro, un acto de justicia restaurada y no paternalista, y una manera, como ya indicamos, de tocar la “*carne suficiente*” de los pobres para así reconocer a Cristo en ellos. La limosna es un momento necesario de contacto e identificación con el otro, no solo una ayuda monetaria.

A mayor abundamiento, la limosna no se considera un gesto paternalista, sino una forma de restaurar la justicia que se ha roto, como expresión concreta del amor cristiano que busca restaurar la dignidad de la persona.

Muchas personas e instituciones consideran que la limosna es irrelevante. Siempre ha habido y habrá pobres. Pero, aun así, “*siempre será mejor hacer algo que no hacer nada. En todo caso nos llegará al corazón*”. Aunque no resuelve la pobreza mundial, la limosna es necesaria para que los cristianos se comprometan de forma concreta con los más necesitados<sup>121</sup>.

Este desafío permanente urge una Iglesia en salida, donde la caridad no sea opción, sino respiración del Evangelio vivo.

114 León XIV. *Dilexi te* (2025), n. 103-104;

CELAM, Aparecida (2007). La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, que se celebró en 2007 en la ciudad brasileña de Aparecida. El resultado de esta conferencia, el Documento de Aparecida, es uno de los textos eclesiásticos más importantes y ha tenido una influencia significativa en la Iglesia en América Latina. <https://www.celam.org/aparecida/Espanol.pdf>

115 CARTA ENCÍCLICA *FRATELLI TUTTI* DEL SANTO PADRE FRANCISCO SOBRE LA FRATERNIDAD Y LA AMISTAD SOCIAL. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20201003\\_enciclica-fratelli-tutti.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html)

116 León XIV. *Dilexi te* (2025), n. 105

117 Ibid., n. 108.

Gregorio Magno (1993), *Regla pastoral*, Ciudad Nueva.

118 CARTA ENCÍCLICA *SOLlicitudo REI SOCIALIS* DEL SUMO PONTÍFICE JUAN PABLO II A LOS OBISPOS, A LOS SACERDOTES, A LAS FAMILIAS RELIGIOSAS, A LOS HIJOS E HIJAS DE LA IGLESIA, ASÍ COMO A TODOS LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD AL CUMPLIRSE EL VIGÉSIMO ANIVERSARIO DE LA *POPULORUM PROGRESSIO*. [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii-enc\\_30121987\\_sollicitudo-rei-socialis.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii-enc_30121987_sollicitudo-rei-socialis.html)

119 León XIV. *Dilexi te* (2025), n. 110

Francisco, *Evangelii gaudium* (2013), cit.

120 León XIV. *Dilexi te* (2025), n. 111-113

121 Ibid. 115-119

## 7. A modo de Conclusión

*Dilexi se te* erige como una sinfonía teológica: de la opción divina a la praxis eclesial, los pobres emergen como epicentro del discipulado.

Teológicamente, *Dilexi te* integra cristología y antropología: la pobreza de Jesús revela la kénosis divina como paradigma de libertad. Socialmente, manifiesta una fuerte crítica al neoliberalismo y de la “*cultura del descarte*”, urgiendo transformación estructural.

En 2025, ante las desigualdades globales, León XIV revitaliza la tradición para una Iglesia sinodal, pobre y liberadora. Para la teología, invita a diálogos interdisciplinarios, donde la caridad sea criterio de verdad.

El documento papal no se constituye en una mera teoría, sino, y ahí radica su fuerza pastoral y profética, en una exhortación contundente: la Iglesia, configurada al modo del corazón de Cristo, debe ser la de las Bienaventuranzas, caminando pobre con los pobres.

En un mundo de desigualdades, este documento revitaliza la tradición, urgiendo a una conversión cultural y estructural. Para la teología contemporánea, invita a una praxis liberadora, donde los pobres no son objetos, sino sujetos del Reino de Dios.

Como concluye el Santo Padre, en esta su primera Exhortación apostólica: “*Ya sea a través del trabajo que ustedes realizan, o de su compromiso por cambiar las estructuras sociales injustas, o por medio de esos gestos sencillos de ayuda, muy cercanos y personales, será posible para aquel pobre sentir que las palabras de Jesús son para él: «Yo te he amado» (Ap 3,9)*”